

# Odysseas Elytis

## morada



### Poemas

#### Acontecimiento de agosto

Daba vueltas en el cielo y gritaba  
con el peligro de tocar una dicha  
levanté una piedra y apunté lejos  
iniciada por el sol el Hada  
fingió no ver  
y el pájaro de la muchacha cogió una  
pizca de mar y ascendió.

De: EL FOTODENDRO (ARBOL DE LUZ)



## Cuerpo del verano

Hace ya tiempo que golpeó la última lluvia  
sobre hormigas y lagartos;  
el cielo arde ahora inmenso,  
las frutas le tiñen la boca,  
las semillas de la tierra se abren lentamente  
y junto al agua que sílaba a sílaba gotea  
una planta enorme mira fijamente al sol.

¿Quién de espaldas yace en las playas de arriba  
y fuma las hojas plateadas del olivo?  
Las cigarras se calientan en sus orejas,  
las hormigas en su pecho,  
las lagartijas resbalan en la hierba de sus axilas,  
y por las algas de sus pies ligera pasa una ola  
que ha enviado  
la pequeña sirena que cantó:

— ¡Oh! desnudo cuerpo del verano, abrumado,  
carcomido por el aceite y la sal;  
cuerpo del peñasco y tremor del corazón,  
gran hálito de tu cabellera de mimbre,  
ligera nube de albahaca sobre el sexo ensortijado,  
cubierto de estrellitas y agujas de pino,  
¡cuerpo hondo barco del día!

Llegan lentas lloviznas, huracanados granizos;  
pasan flageladas las tierras en las garras de la tormenta  
que a lo largo del mar se abruma con olas furiosas;  
los cerros se lanzan contra  
las espesas tetas de las nubes.

¡Aún! , tras esto, sonrías tranquila y descuidada  
y encuentras una vez más tu hora inmortal,  
como en las playas otra vez te encuentra el sol,  
como en tu salud desnuda el cielo!



### Pequeño verde mar

Pequeño verde mar de trece años  
que yo quisiera adoptar  
mandarte a la escuela en Jonia  
a aprender "mandarina" y "ajenjo"  
pequeño verde mar de trece años  
en la pequeña torre del faro  
a las doce en punto del día  
hacer volver el sol y escuchar  
cómo el hada se deshace y cómo  
de cerro en cerro aún se comunican  
nuestros parientes lejanos  
que sujetan el aire como estatuas  
pequeño mar de trece años  
con la blanca solapa y la cinta  
entrar por la ventana en Esmirna  
y copiarme los reflejos en el techo  
de los Kirieleison los Glorias  
y con un poco de Tramontana y un poco de Levante  
volver atrás ola por ola  
pequeño verde mar de trece años  
y dormir contigo ilícitamente  
y encontrar profundamente entre mis brazos  
pedazos de piedra las palabras de los dioses  
pedazos de piedra los fragmentos de Heráclito.



"Y con luz y con muerte"

16

Adónde decirlo —de noche en el viento  
en las caravanas de las estrellas y en la negrura que huele  
a Mar. Adónde señalar lo griego de la amargura  
con árboles mayúsculos adónde escribirlo  
para que los sabios sepan descifrar  
entre la segunda y la tercera ola  
un duelo tan profundo, pero de piedras que me hundieron.  
San Salvador —tú que fecundas huracanes  
súbeme el ojo de la mar  
para viajar en la verde claridad  
y llegar al sitio donde cavan los albañiles del cielo  
y encontrar otra vez el momento antes de nacer  
en esos tiempos en que olían las violetas y no entendía  
cómo es que no entiende a su relámpago el trueno  
solamente te golpea cuatro veces —todo lumbre!



Y después que te exterminen será el mundo  
todavía bello para ti

tu corazón—corazón

verdadero en el lugar del que nos quitaron  
seguirá palpitando y nos seguirá el agradecimiento  
de los árboles que tocaste

¡Oh! Suelto relámpago —cómo sujetarte otra vez  
que ya no tengo ni aire ni la compañía  
de un animal y ni siquiera  
el rayo perdido de un leñador.

Oigo fluir aguas

quizás por la gracia de Dios

y yo blasfemo —o es que salé de la boca  
de algún solitario que se acercó a las secretas llaves  
de la Cumbre  
y les dio vuelta

y por eso me dirijo a Ti

Noche del Martes Santo y frente a mí está el mar,  
el irrepitible —para que tú le digas adiós  
y le des las gracias.

De: EL PEQUEÑO NAUTILO

# morada



## Marina de los peñascos

Tienes un sabor de huracán en los labios

—Pero por dónde

llevaste durante todo el día el duro ensueño de la piedra y del mar  
viento de águilas dejó desnudo los cerros  
dejó desnudo tu deseo hasta la médula  
y las pupilas de tus ojos cogieron el báculo de la Quimera  
estremeciendo con espuma el recuerdo!

Adónde está la íntima cuesta del pequeño septiembre  
en la tierra de arcilla colorada donde jugabas mirando hacia abajo  
los profundos habares de las otras muchachas  
las esquinas donde tus amigos dejaban en gavillas los romeros  
—Pero por dónde

llevaste toda la noche el duro ensueño de la piedra y del mar  
yo te decía que contaras en las desnudas aguas sus alumbrados días

de espaldas que gozaras el amanecer de las cosas  
o que corrieras de nuevo por campos amarillos  
con una alfalfa de luz en tu pecho de herofna del yambo.  
Tienes un sabor de tormenta en los labios  
y un vestido purpúreo como la sangre  
profundamente en el oro del verano  
y en el aroma de los jazmines —Pero por dónde estabas  
bajando hacia playas, los golpes con los guijarros  
allá estaba una fría salubre hierba marina  
pero aún más adentro vibraba un sentimiento humano que sangraba  
y abrías con estupor tus brazos diciendo su nombre  
subiendo levemente hasta la claridad de las profundidades  
donde brillaba tu propia estrella de mar.

Escucha, el verbo es el buen sentido de los postreros  
y el tiempo, obrero escultor de hombres  
y el sol se detiene sobre la bestia de la esperanza  
y tú, más cerca de él, estrechas un amor  
paladeas ese amargo sabor de tormenta en los labios.  
No puedes contar tú, azul hasta el alma, con *otro verano*  
para que cambien de dirección los ríos  
y te lleven atrás hasta sus madres.  
Para que beses otros cerezos  
o para que vayas montada sobre el maestral  
enhiesta en los peñascos sin mañana  
en los peligros de los peñascos peinados por el huracán  
te despedirás de tu enigma.

De: LA FUNCION DEL VERANO



Estoy de luto por el sol y por los años que vienen  
sin nosotros y canto los que han pasado  
si es verdad  
iniciados los cuerpos y las barcas que tocaron dulcemente  
las guitarras que oscilaron debajo de las aguas  
los "te juro" y los "no"  
una vez al aire y otra a la melodía  
las dos bestezuelas, nuestras manos  
que buscaban subir a hurtadillas una sobre otra  
la maceta con menta rociada en los portales  
y los pedazos de mares que llegaban juntos  
por encima de los ásperos muros de piedra, tras las tapias.  
La anémona que se posó en tu mano  
y tembló tres veces malva por tres días sobre las cataratas  
si todo eso es verdad yo canto  
la viga de madera y el cuadrado tejido  
la sirena con la cabellera suelta en el muro  
la gata que nos miró en la oscuridad  
muchacho con el incienso y la cruz roja  
en la hora del atardecer y en lo inaccesible del roquedal  
estoy de luto por la ropa que toqué  
que trajo el mundo hacia mí.

De: EL MONOGRAMA

*Traducción del griego por Rigas Kappatos*